



**PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE LUGO**  
**POR EL EXCMO. SR. D. SANTIAGO BOLÍBAR PIÑEIRO**  
**ALMIRANTE DE LA FLOTA**  
**LUGO, 23 DE MARZO DE 2012**

Pero mi amor ¿cómo no voy a acordarme que te quiero?

Dime tú. El amor ¿surge ó se hace?

En nuestro caso es sin remedio coincidencia.

Surgió al nacer y se hizo en convivencia.

Naci arropado entre todas tus dulzuras.

Crecí jugando contigo entre aventuras.

Mi padre nos presentó ¡a qué te acuerdas!

y desde entonces allá donde estuviera fuiste mi amor,  
sin dudas, sin fisuras.

El mérito es tuyo, la culpa, bendito él, de quien te hizo  
esbelta, impresionante a veces, siempre dulce,

amante de la mar, que casi es tuya, generosa siempre  
hasta esforzada

y ¡dura si hay que serlo!

Y que decir de tus aromas todos,  
entre sal y laurel, carballo y viento  
y ese manto verde que te pones  
¡es que realmente quiebras el aliento!.

¿Esto es amor?, responde tú. Oigo que si,  
pues piensa en mi añoranza,  
cuando lejos de ti sueño con verte.

Hoy al despertar estaba inquieto, nervioso,  
sobre la blanca funda de la almohada,  
miraba de reojo.

¿Soñaba?

Olía a sal, laurel, carballo y viento

y el verde de tu capa me cubría.

Chillando te llamé ¡Galicia mía!

Y fue cuando te vi, arropada de historia milenaria,  
de piedra noble, de fe profunda y vieja, de vitalidad,

de mente hospitalaria

y olía a cera y también candelaria

y entonces comprendí, oh suerte mía,

que era pasión,

que estaba en Lugo con gente extraordinaria.

Excelentísimo y Reverendísimo Sr. D. Alfonso  
Carrasco Rouco, Obispo de la Diócesis de Lugo.

Excmo Sr Don Jose Clemente Lopez Orozco  
Alcalde de Lugo

Excmo Sr Don José Ramón Besteiro      Presidente de  
la Diputación de Lugo

Ilmo. Sr. D. Ramón Carballo      Subdelegado del  
Gobierno en Lugo

Excmas e Ilmas Autoridades

Sr. D. Ramón Basanta, Coordinador General de Junta  
Diocesana de Cofradías de la Semana Santa de Lugo.

Sras. Y Sres Hermanas y Hermanos Mayores de las  
Cofradías de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén ( la  
borriquita), de la del Desenclavo del Señor y de los  
Mayores Dolores de María Santísima, de la Virgen de la  
Esperanza, de la Episcopal y Catedralicia Cofradía del  
Buen Jesús y del Nazareno, del Santo Cristo del Perdón y  
de Ntra. Sra. de la Piedad, de la Sacramental de la última  
cena del Señor,

Sras. y Sres., Lucenses, Cofrades, amigos todos.

Lo primero, después de cantar a esta bendita tierra, he de devolver a mi presentador, Don Ramón, el mismo afecto y cariño que ha volcado en sus palabras. Gracias Ramón, honras este atril como lo haces con tu actividad generosa.

Y agradecer a todos esta oportunidad de volver a mi tierra, Galicia, a esta querida, histórica, patrimonial y amurallada ciudad de Lugo, llena de personas buenas.

Hoy que faltan pocos días para que comience la melancolía, me asomo a este puente de madera, a este atril, a contaros lo que vosotros sabéis igual o mejor que yo

que aquel que hizo a Galicia y creo vida,

de la efímera Gloria de las Palmas

pasó al horror de la Pasión y dio su vida

y con su muerte nació nuestra Esperanza.

Hoy caminando al fin de la cuaresma y próximo el primer domingo después del primer plenilunio de la primavera que ya está entrando de puntillas por vuestras viejas puertas arqueadas

os llamo a lo mismo, gran costumbre,  
a lo que siempre es igual y siempre es nuevo  
, a vivir la Pasión con reciedumbre.

Y la puerta se abre y veo Lugo  
y me encuentro de bruces con Solemne Via Crucis  
y el Domingo ya entra con su efímera Gloria de los Ramos

y comienza el Dolor y a la vez suena “el Dolor toma su mano”

y las mantillas lo escoltan con respeto, que tanto entienden sus dueñas del dolor por el amor.

Y el dolor nos abre a la Esperanza.

La Esperanza al amor, que amar es vida

a lo que los marinos se aferran con su ancla  
y así suena la salve a la Virgen, Virgen bella,  
y la Oración al Padre que es su guarda  
y entre recio marchar del marcial grupo,  
la devoción, la muralla, el perdón y la templanza,  
¡ Lugo vibra y renueva su esperanza!.

Y ya llega el Nazareno  
con sus caídas y penas  
con su corona de espinas  
con sus amarguras llenas  
dadle calor Lugo nuestro,  
cubridle con vuestros cantos,  
que cuanto más aquí deis  
más calmará vuestro llanto,  
y después llevo el Perdón

que tanto necesitamos  
que por piedad de la Virgen  
a raudales demandamos.

Ay señor que hambre tenemos,  
que hambre tiene Lugo entero  
del Auto Sacramental,  
y esta es la fe que bebemos  
ya lo veo por sus calles  
entre el dolor que lo llena  
ya lo claval en el Gólgota  
y por nosotros se quiebra  
y ya pasa el santo entierro  
y ya se llega la muerte  
y ya le lanzan el hierro  
hay señor que pena verte

y al lado esta su María  
que no para de llorar  
y la decana cofradía  
la trata de consolar.

Y por la noche el silencio  
que las calles sobrecoge  
procesión d'as Caladiñas  
que todo Lugo la acoge

Virgen del Séptimo Dolor,  
Soledad que sola estas  
Que no es verdad Virgen nuestra  
que te hemos de acompañar

Acompañarte en el rezo  
que ya nos llega el Rosario,

Que es tu oración preferida  
cuando andamos en calvarios.

advocación marinera

Reina del mar en Lepanto  
que protegió a nuestra Flota  
en toda el mar navegando

Patrona de Alcaldías Viejas,  
De esas que hicieron Españas  
De las que rompieron rejas  
las que vencieron guadañas

y por fin pierde la muerte,  
la vida triunfa y nos llama  
surge la Iglesia en nosotros  
y renace la Esperanza

Madre e hijo ya se encuentran  
y la resurrección manda,  
manda en el cielo y en la tierra  
y desde luego aquí en Lugo  
donde están todos en marcha

Y así os convoco buena gentes  
Lucenses de cuerpo y alma  
y os pido que vengáis todos  
a mirar al Dios que os salva  
a compartir Gloria efímera,  
pasión, dolor, muerte y calma  
y a verle vencer la muerte  
y nacer nuestra esperanza

Y ahora como dijo no un poeta sino un genio,

Un pregón me ha pedido hacer Isabel  
y en mi vida me he visto en tal aprieto  
poesía y prosa difícil es el reto  
y ¿que meritos presento en mi cartel?

Realmente me miro a mi mismo y me asombro y me pregunto ¿qué hago aquí pregonando entre la historia de sus piedras a tan grande ciudad? ¿cómo me atrevo a continuar a quienes me precedieron en este alto honor que agrupa a un selecto grupo de reconocidos Doctores en Teología, Historia, Arte, Derecho, que con su sabiduría han iluminado y al mismo tiempo han contribuido al prestigio de esta Semana Santa?

Desde aquí mi respeto, afecto y admiración a todos ellos, y ¿qué méritos me pueden apuntar para acometer tamaña empresa? ¡Desde luego meritos ninguno! Quizás algunas circunstancias.

Una que soy de esta Galicia nuestra donde viví mis primeros Semanas Santas y ¡que bendita circunstancia! me dejaron huella imborrable.

Que emoción tanta vivencia, tanta familia, y sentimientos. Todos juntos, los olivos que las palmas eran más escasas, los oficios con la lectura entera de la Pasión, después de los oficios del Jueves las carracas ¡como me gustaban! con su ruido fuerte, seco y partido, el Vía Crucis en casa, los Monumentos y ya en la Vigilia Pascual nuevamente las carracas, y el misterio del fuego entre oscuridad, y el Cirio Pascual y la Cruz, la Cruz de la Generosidad insuperable la de Jesús, y la bendición del agua.

Y ya al repique del Gloria, aquel niño emocionado, el que les habla, corría una cortinilla que en un altar familiar tapaba a la Inmaculada. Y después rosca y Oporto, sólo mojar un poquito, todos juntos, con los abuelos en casa, ¡qué recuerdos!, ¡que felicidad sentida!, ¡que de vida

recibida y por alguien transmitida!, y cabe aquí la pregunta ¿estoy, o estamos haciendo lo mismo?

¿Y qué otra circunstancia? la del humilde marino, acostumbrado a la fragilidad de la pequeñez del hombre ante la inmensidad de la mar, que se puede navegar pero que no se abarca en su totalidad. Lo mismo que la Semana Santa de Lugo, que participa de un acontecimiento histórico cuya trascendencia nos sobrepasa pues acerca al hombre al misterio de su salvación.

En la mar de verdad, eso sí, siempre se reza. En la Armada, cada ocaso de cada singladura, que así se llama un día en la mar, ya por los altavoces, ya formados en la cubierta de todos los buques que navegan rezamos:

“Tú que dispones de viento y mar,  
haces la calma y la tempestad.  
Ten de nosotros Señor piedad.  
Piedad Señor, Señor Piedad”.

Como dijo un hombre de mar algo poeta:

“Si no sabes rezar,  
échate por esos mares.  
Veras que pronto lo aprendes,  
sin enseñártelo nadie”.

Las razones son obvias y es que la mar sigue siendo la mar, y cuando se vuelve brava es desde tierra espectáculo grandioso, pero en la mar se encoje el alma, y se mira al cielo buscando el cobijo del Señor y la mano de su Madre, nuestra Estrella y Esperanza.

También en la mar viví Semana Santas, las de últimas una como Comandante del Buque Escuela “Juan Sebastián de Elcano” en el Mar de China entre Shanghái y Manila y otra en el Atlántico Sur, frente a Salvador de Bahía, mandando un Grupo de Combate, y tuvimos procesiones y

en cada rincón de cubierta un trocito de España estaba representada, Galicia y Lugo también entre rezos y añoranzas, y de esto no hay duda alguna, con mirarme, si hay duda, queda aclarada.

También, en la mar se medita, fruto de la soledad, de temores, de vida muerte, del más allá, de esperanza.

Y ya como colofón  
de todas mis circunstancias  
En los últimos tres años  
yo acompañé a la Esperanza  
Y entre murallas e historia  
Pude observar la templanza  
Templanza que a Lugo mueve,  
Al renovar nuestra fe  
de historia y cultura en piedra  
que aquí por doquier se ve

Si estas son las circunstancias que algo justifican mi presencia y el pregón, permítanme volverme, nuevamente, algo niño para recuperar la primera emoción de la Semana Santa en mi tierra y déjenme navegar entre murallas por las calles de Lugo, meditando sobre lo que siempre vino, y siempre ha de venir, lo que siempre estuvo y siempre permanecerá, la verdad y la vida.

Lugo como España es tierra de sentimientos divididos entre contemplar la belleza de la Sierra del Courél, patria del urogallo, o abrirse al horizonte infinito de la mar de Vivero y Ribadeo

Lugo, capital, puente de mando de un velero cuya dotación vive la tensión del hombre de mar: corazón, sentimientos y seguridad, que le atan al puerto de sus raíces en tierra, y a la vez deseo de soltar amarras para surcar la inmensidad del océano, donde el mismo hombre ve reflejada su fragilidad al tiempo que experimenta un

ansia de libertad, su aspiración de infinitud y su anhelo de eterna inmortalidad.

En las singladuras de la Semana Santa lucense, se expresa de manera sublime y singular la realidad del hombre de hoy, que vive fondeado y la mayoría de los casos cosido de estachas a la realidad cotidiana de una crisis de valores reflejada en crisis económicas, conflictividad social, tensiones culturales, inseguridad ante un futuro incierto, violencias, agresiones, injusticia, en definitiva, todo lo que, en lenguaje cristiano llamamos egoísmo y pecado.

Pero ese mismo hombre, prisionero de una realidad que le quiere inmovilizar en el conformismo de un puerto de tentadoras, pero mortales seguridades, del barco que no se atreve a arriesgarse a mar abierta, en los acontecimientos que conmemoramos en la Semana Santa, se depositan en él las ansias de libertad, de superación, de enfrentarse al futuro con decisión, de buscar en su interior toda la grandeza del espíritu humano que le ha hecho protagonista

de todos los avances en la historia de la civilización y motor de un futuro esperanzador.

En la Semana Santa recordamos la historia de un Jesucristo, que asume en su humanidad temporal la posibilidad inmanente del hombre, pero con su resurrección inicia una singladura en la que el hombre se convierte en timonel del futuro que navega en demanda de sus ansias de grandeza y eterna inmortalidad.

Os invito a que os embarquéis conmigo para iniciar la singladura de este ilusionante crucero, en donde está programada casi un centenar de actos en 22 templos de la ciudad y de su entorno, siendo la Catedral Basílica su epicentro y Cuartel General. Once desfiles procesionales y tres viacrucis solemnes, además de los cultos citados, dan una idea de la magnitud de la Semana Santa lucense.

La mar es color para el pintor, belleza para el poeta, esfuerzo para el deportista, solaz y descanso para el veraneante, ruta para el marino mercante, fuente de

sustento y riqueza para el pescador y vocación de servicio para el marino de guerra; nadie que se acerque a ella permanece indiferente.

Lo mismo la Semana Santa de Lugo, en la que unos celebramos la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Pero no es menos cierto, que ello no es óbice para acoger la heterogeneidad y multitud de actitudes de los que se acerquen a ella con otra mirada.

La Semana Santa es todo lo polifacética que cada uno de nosotros quiera y no podemos soslayar ninguna de sus manifestaciones, ya que las vivencias de todos y cada uno de nosotros son las que conforman en su conjunto la irresistible atracción de su grandeza y lo mismo que con la mar, no cabe la indiferencia.

Toda navegación importante, y ésta lo es, no empieza con la salida del puerto, sino que exige una preparación remota para motivar y pertrechar de ilusión y

confianza a aquellos que se embarcan sabedores de que les espera la comunicación exitosa de una gran empresa.

Lo mismo, esta Semana Grande lucense tiene su preparación remota o preámbulo en la fiesta de San Lázaro del Puente, que se celebra el domingo anterior al Domingo de Ramos y, como dice Don Jesús Vargas López en el pregón de 2009 “Es esta una festividad y un barrio que no solo nos trae el mundo de la evocación de las peregrinaciones a Compostela y la iniciación del cristianismo en la ciudad romana de Lucus Augusti, sino la nostalgia de la tremenda importancia social que tenían las fiestas populares de antaño y que se fueron paulatinamente perdiendo en aras de un modernismo, quizás mal interpretado y por ello, excluyente”.

Le sigue el Solemne Vía Crucis del Viernes de Dolores, que mejor preparación.

DIA 1

Y ya es Domingo, preparación del buque para salir a la mar, toda a la dotación a bordo, preocupación, nerviosismo, prisas, sentimientos encontrados entre la nostalgia de la separación de los seres más queridos y la ilusión con la aventura que comienza, música para silenciar los sollozos de los que contemplan la partida, niños que en su inocencia arrojan serpentinas, corretean, ríen y alborotan dándole un aire festivo de inocencia, aunque ajenos a la trascendencia del motivo que les congrega allí.

Se sueltan amarras, lentamente nos alejamos del muelle, la brisa apaga las voces, y en el puerto se difuminan las siluetas de la despedida. El barco comienza a tener vida propia.

Y comenzamos la travesía de la Semana Santa de Lugo y como en todos nuestros buques hemos de tocar

babor y estribor de guardia

para salir a la mar,

a la mar que pasa el día  
a la mar que es navegar  
a navegar por sus calles  
a cada esquina llegar  
a navegar por sus piedras  
y en todo Lugo rezar  
dar la vela levar anclas  
a la mar que es el pensar  
a la mar por Lugo entero  
que nos ha de compensar

Domingo de Ramos, se respira fiesta en la calle, Lugo huele a incienso, ya los ramos de laurel que agitan a adultos y niños, ya las calles se tiñen de color oro de las palmeras. Se escucha el batir de los tambores de los soldados romanos entremezclados con el jolgorio de los niños vestidos de hebreos, la “cofradía de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén”, pone en marcha la procesión con el paso de la borriquita, obra del imaginero compostelano

Manuel Miranda. Tras la entrada triunfal se recoge en la Catedral, se inicia la Misa solemne, y la plaza mayor refleja el alma de la ciudad.

A la calle buena gente  
Con un olivo en las manos  
Y montado en un burrillo  
Por el Domingo de Ramos  
Viene Dios hecho un chiquillo

A la calle buena gente  
Que con un beso le nombran  
El prendimiento le sigue  
La oreja cae en la sombra  
Y Pedro niega una vez

A la calle buena gente  
Que va el cielo caminando  
Que está Dios  
¿no lo estáis viendo?  
Que está la Pasión llegando  
¿no veis que se está cayendo?

Acaba la singladura de regular cariz, porque entrando en la cuaresma no puede ser de otra forma, con la celebración de la procesión de la Virgen de los Dolores. La intensidad de las vivencias de este día marcan el rumbo y reflejan el compromiso con la Semana Santa lucense.

Y comienza nueva singladura de regular cariz, con los nubarrones de la pasión acercándose y el horizonte tomado por la tristeza. Navegamos en mar abierto sin referencia en tierra y el marino vive únicamente de la virtud de la

esperanza: espera superar todas las dificultades que le separan del puerto del espino y espera regresar de nuevo al puerto donde ha dejado su corazón.

El alma del lucense se hace plenamente marinera, las cumbres blancas del Caurel y el verdor de la tierra cha se vacía en el infinito azul del mar. La Virgen de la Esperanza, hermosa como las vírgenes sevillanas o las madonas florentinas, obra del escultor Santiagués Angel Rodríguez Puente, escoltada por una unidad de la Armada que rinde homenaje a todas las advocaciones Marianas relacionadas con la mar, a nuestras estrellas de los mares, y la Esperanza es la mas antigua, donde se mezcla el azul de los uniformes navales con los verdes capuchones de los cofrades, le dan a esta procesión una belleza mística y particular, finalizando con el emotivo canto de la Salve Marinera. Hoy, más que nunca, en la Virgen de la Esperanza se depositan los deseos y necesidades de todos los que queremos un mundo mejor.

Esperanza y marinera, ¡que palabras! ¡ que belleza!,  
¡que verdades y que guapa!, a Ella pues este soneto  
humilde y que algún oficial de la armada, por tanto  
aficionado a la mar, y por tanto algo poeta, hizo alguna  
noche en cualquier latitud y longitud:

cuando delante virgen guapa os miro

y a la hermosura la vista ya levanto

de nuestra pequeñez y levedad me espanto

y a la divina dignidad yo admiro

aquí el porqué que en temporal, sin tino

entre arbolada mar y ya en quebranto,

tuvo que ver en vuestro verde manto

refugio firme el marinero herido

si siempre fueron vuestras manos tanto

a quien las olas de la mar siniestras

iban a echar en el abismo y llanto

mirad hoy a estas las naves nuestras

que la armada por amaros tanto

da a navegar entre las manos vuestras.

así pensamos los marineros, porque la mar sigue siendo la mar. y así de siglos surgieron las advocaciones marineras: la del ancla de la última esperanza, como la de la de lugo, la del rosario que estuvo en lepanto, nuestra galeona que llevábamos en las flotas de indias y hoy de vez en cuando el elcano, la de los milagros, que tanto hacen falta en la mar, la del buen navegar y la del carmelo,

nuestras estrellas de los mares y de la vida, nuestra suerte con mayúscula que deseamos en el navegar y en el vivir.

Y comienzan nuevas singladuras (3/4) de mal cariz, con horizontes de dolor y cielos totalmente de pasión

En nuestra navegación por la Semana Santa, la vida en el velero en el que hemos emprendido esta singular singladura adquiere la monotonía del viento acariciando las olas. Las estrecheces, la convivencia tan cercana hace aflorar en las dotaciones los roces, egoísmos propios de la personalidad de cada uno. Nadie mejor para entender esto que el significado que transmiten los pasos del buen Jesús y del Jesús Nazareno del Martes Santo y del Cristo del Perdón y la Virgen de la Piedad del Miércoles con su Viacrucis penitencial.

Y comienza la singladura del Viernes Santo con muy mal cariz con horizontes tomados por la muerte y cielos

cubiertos por la desesperanza. Amanece triste el día. Jornada dura para los hombres de la mar, sabedores de una mar embravecida. A bordo, bien trincadas y pertrechadas las almas, las olas rompen contra los espíritus, que musitan una oración al Cristo roto. La Virgen, que también es marinera, angustiada, mira a sus hijos con templada serenidad. Nuestras miradas van y vienen desde el impetuoso mar a la quietud, sosiego, paz y majestad de quien pende en la Cruz.

Las calles empedradas de Lugo reciben el repique constante de los bastones penitentes en quejumbroso sonido: es Viernes Santo. Aquí el dolor, aquí la salvación. La fatiga del marinero hace comunión con el dolor del Creador.

¿Qué ves en la noche, dinos centinela? ¿Qué ves tú, serviola, en infinitas noches de oscuridades del alma? – Mis pobres ojos, hechos para ver, saben que no hay luz hasta el amanecer.

El cuerpo inerte de Jesús es trasladado al sepulcro. Misión cumplida. Sobreviene el silencio propio de un velero en calma, como en la lucense procesión d'as caladiñas el silencio lo domina todo. Pero los cristianos sabemos que es un silencio sonoro de quien vive en la esperanza de nuevos vientos favorables a buen puerto.

En pugna con la mar, dañada la cubierta del continuo oleaje y chirriando las juntas, siento en mi hombro una mano amiga que, invisible y seguro el compañero, gobierna mi timón. Miro al mástil, que tiene forma de cruz y miro a la eternidad del mar, que contiene la oscuridad del sepulcro. Pero hoy si sabemos que estamos llegando a puerto

Y así comienza realmente la última singladura de la muerte que es la primera de la resurrección y de la Vida

“¿Dinos qué ves en la noche, centinela? – Vi los cielos nuevos y la tierra nueva, Cristo entre los vivos y la muerte muerta”.

La muerte no es final de nuestra singladura, sino el comienzo de una nueva, la singladura de la vida hacia la esperanza de la vida eterna. El barco, pasada la tormenta, corta el mar con renovada ilusión. Lo que anoche parecíanos la oscuridad del sepulcro, hoy, en lo más alto, un sol de justicia ilumina cada paso con alegre claridad. Atrás quedaron los clavos, las espinas, el abandono, la mala mar, los zarandeos de mi barco, y ahora navego por el ancho mar, tan distinto al estrecho sepulcro, ya vacío.

Hoy los Lucenses y los marinos juntos y todo el orbe están, de blanco radiante, exultantes de gozo y de vida, confiados en el mundo, en su ciudad, en su barco. Comparten en comunión el lazo invisible, aunque real, de la fe puesta en Cristo, triunfador del dolor y de la muerte.

Desde el cielo, la Virgen, todas nuestras Vírgenes, alegres, nos dicen: “Yo soy la Estrella de los mares, el rumbo hacia la vida”. Y todos al unísono respondemos:

Salve Reina y Madre, Fenix de Hermosura, Llevaz a Lugo a Galicia a España de vuestra mano, protejezlos mantenezlos en paz y en prosperidad, rogad por nosotros y alcanzaznos la gracia de imitaros en virtud, para que después de nuestra muerte subamos al cielo y cantemos con vos eternas alabanzas al señor.

Y así con unida y ultima plegaria  
Por Lugo por Galicia y por España  
Y por todos los Lucenses con entrañas  
Se extingue aquí mi prosa y poesía  
Solo un último ruego buena gente  
Cuando pronto suenen las campanas  
Y la Pascua llame en las ventanas  
Recordad lo que hoy está presente

Que un humilde marino de esta tierra  
Sin merito ninguno para hacerlo  
solo aportando el hecho de quererlo  
Os llamó para recordaros lo que ya sabéis  
Lo que siempre es igual y siempre es nuevo

Que aquel que hizo a Galicia y creo vida,  
De la efímera Gloria de las Palmas  
Pasó al horror de la Pasión y dio su vida  
Y con su muerte nació nuestra Esperanza.

y así os convoco buena gentes  
lucenses de cuerpo y alma  
y os pido que vengáis todos  
a mirar al Dios que os salva  
a compartir Gloria efímera,  
pasión, dolor, muerte y calma  
y a verle vencer la muerte

y nacer nuestra esperanza  
la esperanza no es la vida  
es la forma de vivir  
y esa forma es la que dice  
a esta Pascua hay que acudir

**MUCHAS**